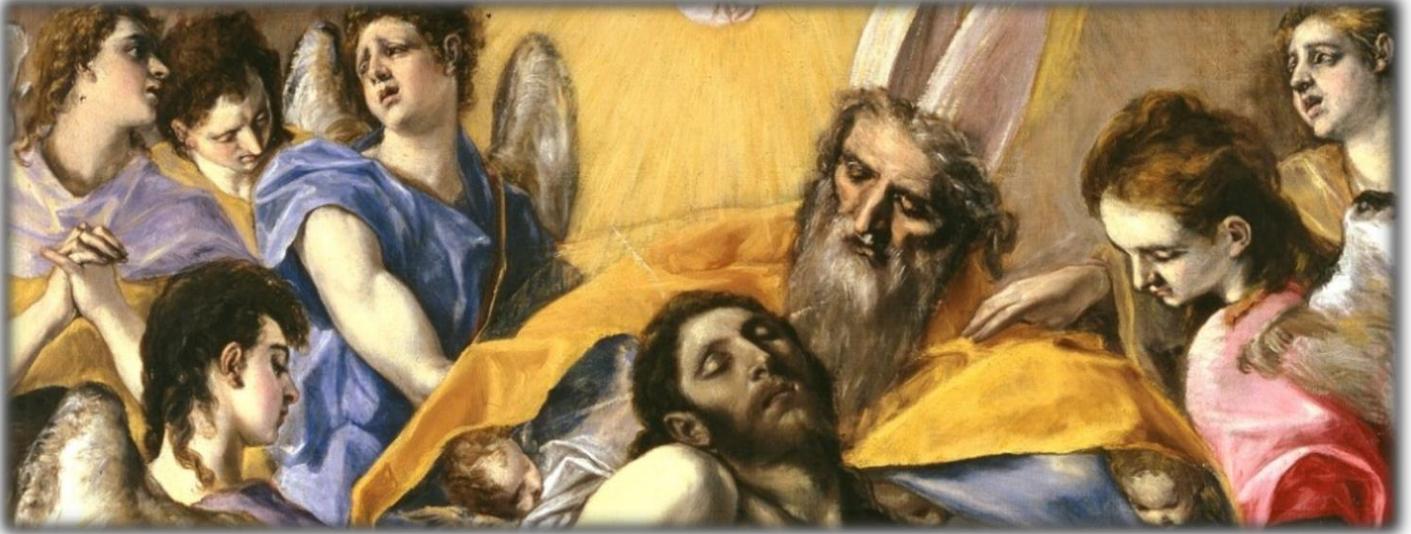

EL ROSARIO DEL PADRE



El Rosario del Padre, en cinco misterios, nos ayuda a reflexionar sobre la Misericordia que *"es más potente que el mal, más potente que el pecado y que la muerte"* (Dives in Misericordia, VIII, 15); nos recuerda como el hombre puede y tiene que volverse instrumento del triunfo del Amor del Padre, dándole su "sí" completo y de este modo insertarse en el círculo de Amor trinitario que lo vuelve *"gloria viviente de Dios"*; nos enseña a vivir el misterio del sufrimiento que es un don grande, porque nos da la posibilidad de dar testimonio de nuestro Amor por el Padre y de permitirle dar testimonio de sí mismo, bajando hasta nosotros.

En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

*Dios mío ven en mi auxilio,
Señor, date prisa en socorrerme.
Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,
Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos, Amén.*

"Padre mío, Padre bueno, a Ti me ofrezco, a Ti me doy".

"Ángel del Señor, fiel custodio mío, a quién me ha encomendado la Divina Bondad, ilumíname, protégeme, dirígeme y gobiérname siempre. Amén."

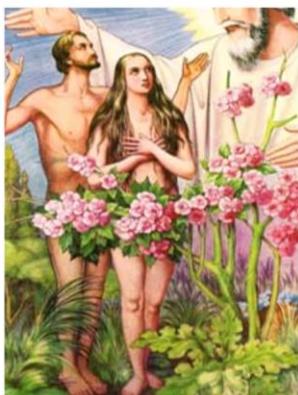
Se enuncia en cada decena el "misterio", por ejemplo, en el primer misterio: "El triunfo del Padre en el jardín del Edén cuando, después del pecado de Adán y Eva, promete la venida del Salvador".

Después de una breve pausa de reflexión se recitan: un *"Ave María"*, diez *"Padre Nuestro"*, un *"Gloria"*.

Al final de cada decena de la Corona se repiten las dos oraciones: *"Padre mío..."*, *"Ángel del Señor"*.

Al final del rosario se recitan las *Letanías del Padre* y la oración *"Padre mío, me abandono a Ti."*

MISTERIOS



En el primer Misterio contemplamos el triunfo del Padre en el jardín del Edén cuando, después del pecado de Adán y Eva, promete la venida del Salvador.

(un “Ave María”, 10 “Padre Nuestro”, “Gloria”, “Padre mío...”, “Angel del Señor”).

Así es como hay que entender el “triunfo” del Padre. No con el pobre sentido humano – es decir, afirmación de la propia superioridad que humilla y castiga al ofensor - sino precisamente en el sentido divino: *“Mientras más se obstinen en ofenderme, tanto más yo me obstinaré en perdonarlos”*

En el segundo Misterio contemplamos el triunfo del Padre en el momento del “Fiat” de María durante la Anunciación.

(un “Ave María”, 10 “Padre Nuestro”.....).

Esto tiene que hacernos reflexionar acerca de la importancia de nuestra voluntad; si Le decimos “no” a Dios no Le permitimos que venga y nos quedamos solos con nosotros mismos. Es la obscuridad, la desesperación y la muerte. Si le decimos “sí” y Lo hacemos venir, la Luz resplandece en las tinieblas de nuestro espíritu, y nosotros nos volvemos “gloria viviente de Dios”. Como Jesús, como María.



En el tercer Misterio contemplamos el triunfo del Padre en el huerto de Getsemaní cuando da toda su potencia al Hijo.

(un “Ave María”, 10 “Padre Nuestro”.....).

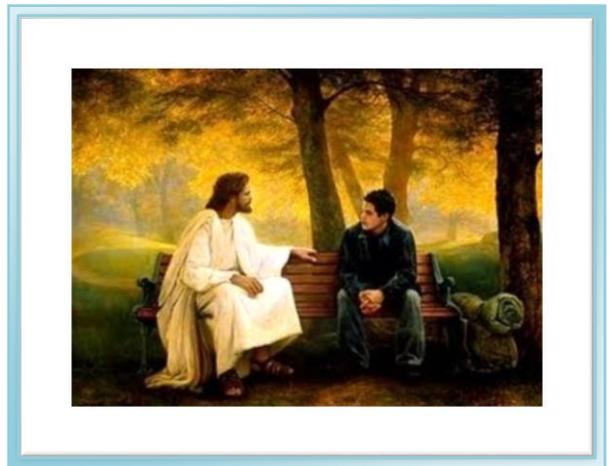
Tengamos cuidado de no desperdiciar el momento de nuestro Getsemaní y digamos siempre: “ ¡Padre que se cumpla Tu Voluntad, no la mía,!”



En el cuarto misterio contemplamos el triunfo del Padre en el momento del juicio particular.

(un "Ave María", 10 "Padre Nuestro".....).

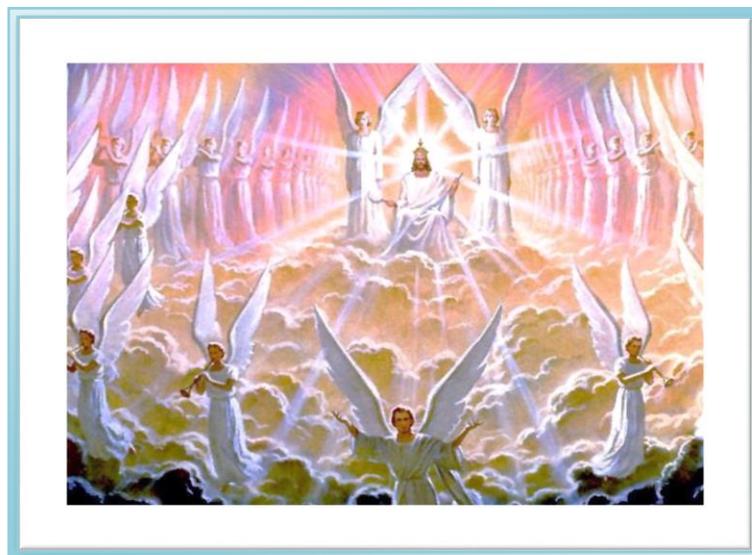
El pecado hoy es grande y, a causa de eso el sufrimiento está alcanzando vértices alucinantes. Por lo tanto, la nueva humanidad nacerá pronto, porque los hombres – macerados por el sufrimiento- reconocerán en Dios al propio Padre y lo invocará. El vendrá y será una gran fiesta.



En el el quinto misterio contemplamos el triunfo del Padre en el momento del juicio universal.

(un "Ave María", 10 "Padre Nuestro".....).

Finalmente será atendida la solicitud que Jesús nos enseñó a hacer en el Padre Nuestro "Venga tu Reino (de Amor) hágase Tu Voluntad (de Amor) así en la tierra como en el cielo". El cielo y la tierra se besarán. La Ciudad de Dios, la nueva Jerusalén, tomará el puesto de Babilonia sin Dios.



LETANIAS A DIOS PADRE

Padre de infinita majestad	Ten piedad de nosotros
Padre de infinita potencia	Ten piedad de nosotros
Padre de infinita bondad	Ten piedad de nosotros
Padre de infinita ternura	Ten piedad de nosotros
Padre, abismo de Amor	Ten piedad de nosotros
Padre, potencia de gracia	Ten piedad de nosotros
Padre, esplendor de resurrección	Ten piedad de nosotros
Padre, Luz de paz	Ten piedad de nosotros
Padre, regocijo de salvación	Ten piedad de nosotros
Padre, siempre más Padre	Ten piedad de nosotros
Padre de infinita misericordia	Ten piedad de nosotros
Padre de infinito esplendor	Ten piedad de nosotros
Padre, salvación de los desesperados	Ten piedad de nosotros
Padre, esperanza de quien reza	Ten piedad de nosotros
Padre, tierno ante cualquier dolor	Ten piedad de nosotros
Padre, por los hijos más débiles	Te imploramos
Padre, por los hijos más desesperados	Te imploramos
Padre, por los hijos menos amados	Te imploramos
Padre, por los hijos que no te han conocido	Te imploramos
Padre, por los hijos más desolados	Te imploramos
Padre, por los hijos más abandonados	Te imploramos
Padre, por los hijos que luchan para que venga tu reino	Te imploramos

Oremos:

Padre, por los hijos, por cada hijo, por todos los hijos, te imploramos: danos paz y salvación en nombre de la Sangre de tu Hijo Jesús y en nombre del sufrido Corazón de nuestra Mamá María. Amén.

PADRE MÍO, ME ABANDONO A TÍ.

Padre mío,
me abandono a Tí.
Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí te lo
agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.
Con tal que Tu voluntad se
haga en mí
y en todas tus criaturas,
no deseo nada más,
Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi
corazón,
porque te amo, y porque para
mí amarte es darme,
entregarme en Tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque Tu eres mi Padre.

